

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR

EL BIEN PÚBLICO

En este establecimiento se hacen
todas clases de trabajos de
concernientes al ramo, con prontitud
y esmero

CALLE CERRITO 84

Almanaque

Domingo 3. La Invencción de San Esteban.
Lunes 4. Santo Domingo de Guzmán, fun-
dador.
Luna llena a las 3, 27 m. de la mañana.
El sol sale a las 5,38; se pone a las 5,7.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, AGOSTO 3 DE 1879.

Sr. Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín.

Mi Director y amigo: Hace unos días
anuncié a Vd. mi propósito de retirarme
del cuerpo de redacción de *El Bien Público*.

Hoy que ese mi propósito comienza a
ser realizado, siento la necesidad de es-
trechar en público esa mano que ayer
buscó la mía, en momentos, no diré so-
lemnes, pero sí amargos y difíciles para
mí. Usted tal vez no lo recuerde, porque
las almas generosas hacen el bien tan
naturalmente como los pulmones respi-
ran; dan al viento los beneficios que dis-
pensen, dejando al cuidado de Dios ha-
cerlos caer sobre tierras abonadas y
fértiles ó sobre desnudas y estériles ro-
cas. Debo recusar toda competencia pa-
ra juzgar a cual de esas cosas se ase-
meje mi corazón; pero siento alegría
inmensa al contemplar que en él vive el
recuerdo de lo que hizo Vd.

Después de eso, se han desencadenado
muchas veces contra mí vientos de
tempestad: he visto a gentes que yo me
conocían ni me habían leído, ni tal vez
sabían leerme, hacer en público la ana-
toma de mi persona, hundiendo bárba-
mente el cuchillo en lo más delicado de
los tejidos del alma (si el alma tiene
tejidos) en el sentimiento y la conciencia:
pudiéndose reprochar deserciones y
faltas, se ha preferido atribuirme per-
versidad y crímenes. Pero contra todo
eso, yo estaba armado por la palabra de
la confianza de usted, y los tiros han pa-
sado desviándose, sin que uno solo haya
logrado abrir en mí la herida del enco-
mo.

Bajo así de la redacción de *El Bien
Público*, vacío de odios y henchido de
gratitud, olvidado de que se ha querido
hacerme mal y recordando que Vd. y
tras Vd. los católicos de Montevideo,
han estado a mi lado.

Al lado de ellos quiero también yo
estar siempre, si falta del prestigio que
debía al puesto que ahora declino, arma-
do en todo momento con el valor que
debo a Dios, y por Él a mis convicciones
y a mi carácter.

La contradicción que ayer me escogía
por blanco, mañana buscará otros pe-
chos donde estrellarse: ellos y Vd. saben
que en la hora de la prueba será como
ahora.

De Vd. amigo afmo. y S. S.
FRANCISCO DURÁ.
Montevideo, Agosto 2 de 1879.

Sr. Dr. Francisco Durá.

Amigo mío:
Jamas se calificó como acto de gene-
rosidad el del que estrechó una mano
digna, cualesquiera que fuesen las cir-
cunstancias. No deje, pues, que sus
buenos sentimientos lo lleven inconsis-
tentemente al error.

Vd. baja de la redacción de nuestro
Bien Público cargado de gloriosas con-
decoraciones que le fueron discernidas,
no por sus amigos, sino por los que ni
siquiera han sabido ser sus adversarios.
Ataques personales de todo género, odio
sin tregua, calumnias sin fundamento,
insultos provocados, todo ha contribuido
a rodearlo a Vd. de la simpatía de los
hombres de sano corazón.

Felizmente no faltan pechos que an-
sian ostentar esos timbres de honor en
la lucha que libramos por la más santa
de las causas; no faltará pues blanco a
los ataques pequeños. Si faltara tema
para el ataque personal ¿qué podría
reducirse la obra de nuestros generosos
adversarios sino a reproducir mil veces
los mil veces trillados y refutados dis-
ertaciones que, a guisa de argumentos
produjo la secta de los filósofos?

Recordo que no hace muchos días
leíamos juntos este trozo de Paul Féval,
perfectamente aplicable al caso. Toda-
vía queda y siempre habrá por servir al
pecho de ese manjar; (pedazos de
Jesuita) pues al cabo de treinta años,
cuatrocientos o quinientos mil frances
y francesas se desayunaron todas las ma-
ñanas con las sobras de la cocina de Eu-
genio. Sué vueltas a echar en la cacerola
por los desechados marmarones que
han reemplazado miserablemente a
aquel gran guisado de carne de cris-
tianos.

Devuelvo, pues, a usted, mi estimado
amigo, su cordial saludo; y estoy seguro
que su retiro de la redacción de *El Bien
Público* solo lo hará cambiar de puesto
en las filas de los soldados de la causa
del bien.

Al estrechar, pues, a usted la mano
desde mi puesto de director del *Bien
Público*, solo digo a usted: amigo mío,
hasta la vista.

Suyo afectuoso,

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

El periodismo entre nosotros

(LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER)

La prensa es el foro en que se litigan en nues-
tro siglo los derechos y los deberes sociales.
Es la palestra en que se defienden los fueros
del pensamiento.

Es el centro que irradió sobre la sociedad los
resplandores de la ciencia social y los tesoros
de la civilización.

El periodismo sobre todo y en efecto es a la ci-
vilización, ante los ojos del mundo, lo que la
vidriera de un joyero ante el público que la con-
templa: la colección de modelos del grado de
cultura moral e intelectual a que alcanzan los
pueblos, que ostenta valiosas joyas ó francas
pedrerías.

Hay una sola diferencia: la de que el periodis-
mo—este verdadero muestrario del progreso so-
cial—cruza todos los caminos, recorre todas
las calles, atraviesa todos los mares, toca a las
puertas de todos los hogares, ya a la claridad de
la labor, ya entre las sombras de la noche,
volando de aquí a allá en las rápidas alas de la
impresión, y aún en el hilo eléctrico que vence
los espacios y se burla de las distancias.

La inmensidad de su grandiosa necesidad pa-
ra vivir la inmensidad del espacio.

¿No recibe con gusto y a las veces con
impaciencia a ese huésped diario, variado,
instructivo y madrugador?

Todas las puertas hacen sonar sus goznes para
abrirle paso: las del alzar santuario, del taller
del artesano y de la cabaña del labrador.

¿Acaso, en verdad, la importancia del dia-
rio es punto menos que esencial la necesi-
dad de la lectura, por la razón sencilla de que
es el movimiento y espíritu comercial que
absorbe y caracteriza a la vez a nuestro siglo,
puede decirse que el diario va proscribiendo al
libro, a la revista y al folleto y haciéndose poco
menos que la exclusiva lectura de la generalidad.

Ya porque cada día va teniendo mas quites
de verdad aquello de que el tiempo es oro, y
ya por esto, por aquello, ó por lo de mas allá,
sus páginas noticiosas, frescas y fugitivas son las
únicas que van adquiriendo el privilegio exclu-
sivo de pasar por las manos de todos, de atraer
las miradas de todos.

Pero, vamos! Aquí vienen como de molde
las palabras de un escritor español:

«Basta de prólogo para tan ruin obra!»

Si es pues tal ó mayor la importancia de las
hojas de la prensa diaria, ciertamente, nos
conviene saber cómo se ha de leerla y rezar-
darse, de un modo alarzado y creyente, de la
cultura equitativa de que casi todas las de las
demás repúblicas americanas hacen legítimo alarde.

¿Quién no se apercibe al primer golpe de mi-
rada del carácter de acritud incisiva y perso-
nalista que nuestra prensa respira por todos sus
poros y que comienza a ser respecto de nuestro
diarismo, lo que las marcas a las facturas, lo que
a las casas de legación los escudos diplomáticos?

La diatriba hiriente y personalista toma cre-
ces y a tal punto, que ya es la y la pimenta
favorita de algunos de nuestros órganos de
publicidad, y que si se le encomendará a sus au-
tores la confección culinaria del próximo festín
del progreso literario moderno, les cabría en él
a los condecorados el primer puesto, sin que
nadie quisiera ocupar, a lo menos de gaute
blanco, el segundo.

El que los periodistas sean cofrades de di-
ferentes comisiones políticas, sectarios de opues-
tos principios y de encontradas ideas, les
obliga sin duda a batallar en noble lid por su
bandera sobre el palenque de la prensa, pero
nada les autoriza el que se arrojen entre sí los
dardos del erizo enfurecido.

Nada más justo que cada uno cruce su espada
con el enemigo en el campo, a veces redido pero
siempre simpático, de las ideas. Mas, olvidarse
de estas para irse siempre a tambor batiente so-
bre los que las profesan es un grave y pernicioso
error, un sistema clarísimo de debilidad y de
temor manifiesto a abandonar esas ideas más de lo
que permite esa misma debilidad.

«Cuanto más nobles es ciertamente luchar con
valor, pero sin el encono del alma, estrechando
la mano al adversario después de la contienda, a
la manera de los duelistas ingleses!»

(Continuara.)

REVISTA DE LA PRENSA

El *Siglo* contiene un artículo que encabeza con
el lema de *La revolución en Chile*. Refiere el co-
lega, que las Repúblicas Hispano Americanas,
alcanzaron su independencia, por la revolución;
pero que el entronizamiento de las instituciones
democráticas en los pueblos, necesitaba una lar-
ga y prolongada serie de luchas civiles y san-
grrientas; excepta, sin embargo un pueblo, en
que el ímpetu de la revolución interna, encontró
un dique poderoso en los elementos conser-
vadores; y este pueblo tan pujante ya en su cuna,
fue Chile; los poderes sociales y políticos fueron
desde entonces según el colega, el patrimonio de
la aristocracia; el pueblo, se vio en la necesidad
de admitir el divorcio con las clases ricas; y ca-
da vez que algún demagogo ha pretendido es-
tablecer reformas sociales políticas ó religiosas, ó
bien se ha puesto al frente de los ejércitos libe-
rales, ha encontrado como fruto de su propaganda
la humillación y el destierro—y como de algunos
años a esta parte las dificultades en la admi-
nistración han crecido de día en día, *El Siglo*
parece denotar, que las clases bien acomodadas,
abrieron la campaña del Pacífico, para que el
pueblo deslumbreado con el esplendor de los triun-
fos no viera el pan, que amasado con lágrimas
se le prodigaba día a día, y como las cosas han
sucedido de distinta manera de lo que era de
esperar, resulta, según el colega, que en esa al-
ternativa de tener que quedarse el pueblo sin pan y
sin gloria, ó tener que lanzarse a los brazos de
una revolución de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

El *Diario La Nación* con motivo del artículo, que
bautizó con el nombre de *La condecoración extraor-
dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente*,
refiere el colega al parecer que debía tener la
nota pasada por el Gobierno a la Comisión perma-
nente, participándole la próxima condecoración ex-
traordinaria de las Cámaras como según la opi-
nión del colega la nota debió pasar al archivo y
a la primera, encontrando el colega en este pun-
to el origen y causa de la revolución de Chile;
afirma que no está con nosotros en la influencia
de esa revolución en la prolongación ó término
de la guerra: a decir verdad, no es mucho el sen-
timiento que nos causa y solo (siempre con la in-
certidumbre del que observa como futuros los
acontecimientos de las cosas humanas), abriga-
mos la esperanza que Chile se verá en la imposi-
bilidad de sostener por mucho tiempo, las luchas
interiores y exteriores. El tiempo lo dirá.

La Nación afirma, que son ineficaces tales for-
mulas; puesto que el artículo 81 de la Constitu-
ción, autoriza al Sr. Presidente por sí solo, para
la próxima convocatoria extraordinaria de las
Cámaras y es por esto que *La Nación* pudiera con-
tar a la Comisión permanente lo del

La Colonia Española no tiene editorial, sin
duda para dar cabida a la Revista Mercantil de
la Plaza de Montevideo, diciéndonos que poste-
riormente para mañana un artículo que se refiere a
la tarifa de los derechos de Aduana.

Al fin nos ha dejado en paz *La Patria* con sus
artículos de moral y religión, supliendo esta falta
que ninguna nos hace, con la noticia que en forma
de artículo editorial nos proporciona sobre un
acuerdo entre nuestra Administración de Correos
y la del Brasil. Encarece cuanto es posible esta
medida que la mira el colega como un signo del
buen deseo que asiste al Sr. Director General de
Correos respecto a la prosperidad de ambos países,
y remite adonde la nota pasada por esta Direc-
ción, al Director General de Correos de Río Ja-
neiro.

Nuestro colega *La Frase*, consagra un artículo
manifestando la sorpresa del comercio, al ver en
los tableros de Aduana y en los diarios de la tar-
de, puesta en vigor la nueva tarifa de derechos:
abandona al criterio de cada cual; la impresi-
ón que ocasiona una resolución tan brusca; y afir-
ma que por mas que el señor Ministro de Hacie-
nda diga que se ha cumplido la ley, la ley no se ha
cumplido, puesto que esta dispone el espacio de
30 días desde la promulgación de una tarifa nueva,
hasta el día que debe comenzar su ejecución,
siendo así que como dice el colega, se han puesto
en vigor en el espacio de 24 horas.

Como el error está tan expuesto, según dicen
nuestras lenguas, que bien podían parecerse a
malas ratas los ratones por sus cajas, seguros de no
encontrar tropiezo alguno, *El Ferro Carril* dis-
culpa al gobierno de la república, de que no haya
prestado el mas decidido apoyo a la inmigración
extranjera.

Pregunta *El Ferro Carril* en tono flemático
cuando será que se pueda disponer de una suma
considerable de dinero para la adquisición de
brazos útiles que cultiven nuestros campos; como
si tan cuestionosa suma fueran cosas de adquirirse
en un quítame allá esas pajas; prosigue el colega
contándonos los adelantos que se seguirán de tan
útiles reformas; que sería lo mismo que se le ha-
blaran de los placeres y hermosura de la vida, al
que anudada la garganta ya se encuentra en el
último esterior de la agonía.

Pero para que no llegue ese caso, nosotros
también pensamos que *El Ferro Carril*, que por
ahora se alimenta de esperanzas é ilusiones, nos
ofrece pronto otro artículo donde al lado de las
ilusiones coloque también las realidades.

En otro segundo aparte, bien reducido por cie-
rto, abre una pequeña válvula *El Ferro Carril*
dando paso a un poco de vapor condensado, que
rozando las paredes de la saturada caldera, va a
quemar la frente de la redacción de *La Frase*,
causa con conseil duda en que este diario no sea
como aquel colegio, de toda la finura y delicade-
za que deben tratarse hermanos que tanto
apoyo se dan, y que al diario de la tarde, bien
con justicia quisiera. Exageramos sin embargo que
La Frase depondrá ese lenguaje *parangón* de
que *El Ferro Carril* tanto se queja, y que este úl-
timo con la mirada fija en la protección a los
inmigrantes, no tendrá motivo, para alzar su voz
elocuentemente quejumbrosa contra *La Frase*.

La *Reforma* en una crítica que ella cree so-
berbia, ataca al *Diario del Comercio*; y semeja-
do a aquellos niños que después de haberlos roto la
cabeza, se les alarga un caramelo para que no
lloren, usa de palabras amistosas y hasta de re-
quebros, diciéndole que no tenga cuidado que
no es mas que un desquite de una frase que le di-
rigió *El Diario del Comercio*, llamando a *La Re-
forma* «poco de oro pero *La Reforma* quiere a
esta época el Banco Hipotecario; con él habrá
capital; con capital crearemos nuestros campos,
con el vendrán muchachos de todas clases; con
ellos solo fatiga que nos dijera que nos íbamos
a volver unos *Crescos* por nuestra riqueza y que
llovería pluvia sobre nosotros como flores, del
cielo de la abundancia.

En otro segundo artículo nos habla del plan
económico de *La Frase*.

Por fin llegó *El Telégrafo Marítimo* dando un
solemne mentís a la prensa y con la prensa al
comercio, diciendo, que de la consulta que había
tenido con el señor Ministro de Hacienda, resul-
taba que tanto en el fondo como en la forma, las
observaciones sobre la aplicación sin aviso de la
tarifa que fué decretada el 12 de Febrero, no son
justas.

Dice que el 15 de Marzo ya debía regir la tar-
ifa de aranceles, puesto que había sido promulgada
el 12 de Febrero por el Gobierno Provisional.

Afirma que las observaciones hechas sobre esa
Tarifa, dieron lugar a que el Gobierno la modifi-
cara; pero que como no pudo realizarse dentro del
termino prefijado, por necesidad se demoró la apli-
cación de la Tarifa; y como esta, ya se hallaba
impresa, resultó que el Gobierno creía que esta-
ba en la esfera de sus facultades, el dejar de eje-
cutarla, puesto que era una ley de la República.
En cuanto al fondo y a la negación de un plazo
por el Ministerio, lo defiende el colega con argu-
mentos de conveniencia.

El *Diario del Comercio* nos ha proporcionado
hoy el artículo que nos había prometido ayer, so-
bre la Nueva Tarifa.

Hace como casi todos los demás diarios que
la capital, despreciando amargas quejas que lo
proporcionan los artículos de nuestra legislación
vigente, y los intereses del comercio que consi-
dera vulnerados.

En otro artículo, nos encarece las ventajas eco-
nómicas que ocasionaría la reducción del cobre,
que con tanta abundancia circulará; y cree que la
realización de este pensamiento depende de la
paralización ó adelanto del comercio de deta-
lle, puesto que como dice el colega, la abundan-
cia de esta clase de moneda, abunda la miseria
que es el patrimonio de la mayoría de la nación.

El *Diario del Comercio* nos ha proporcionado
hoy el artículo que nos había prometido ayer, so-
bre la Nueva Tarifa.

Hace como casi todos los demás diarios que
la capital, despreciando amargas quejas que lo
proporcionan los artículos de nuestra legislación
vigente, y los intereses del comercio que consi-
dera vulnerados.

En otro artículo, nos encarece las ventajas eco-
nómicas que ocasionaría la reducción del cobre,
que con tanta abundancia circulará; y cree que la
realización de este pensamiento depende de la
paralización ó adelanto del comercio de deta-
lle, puesto que como dice el colega, la abundan-
cia de esta clase de moneda, abunda la miseria
que es el patrimonio de la mayoría de la nación.

El *Diario del Comercio* nos ha proporcionado
hoy el artículo que nos había prometido ayer, so-
bre la Nueva Tarifa.

Hace como casi todos los demás diarios que
la capital, despreciando amargas quejas que lo
proporcionan los artículos de nuestra legislación
vigente, y los intereses del comercio que consi-
dera vulnerados.

En otro artículo, nos encarece las ventajas eco-
nómicas que ocasionaría la reducción del cobre,
que con tanta abundancia circulará; y cree que la
realización de este pensamiento depende de la
paralización ó adelanto del comercio de deta-
lle, puesto que como dice el colega, la abundan-
cia de esta clase de moneda, abunda la miseria
que es el patrimonio de la mayoría de la nación.

El *Diario del Comercio* nos ha proporcionado
hoy el artículo que nos había prometido ayer, so-
bre la Nueva Tarifa.

Hace como casi todos los demás diarios que
la capital, despreciando amargas quejas que lo
proporcionan los artículos de nuestra legislación
vigente, y los intereses del comercio que consi-
dera vulnerados.

En otro artículo, nos encarece las ventajas eco-
nómicas que ocasionaría la reducción del cobre,
que con tanta abundancia circulará; y cree que la
realización de este pensamiento depende de la
paralización ó adelanto del comercio de deta-
lle, puesto que como dice el colega, la abundan-
cia de esta clase de moneda, abunda la miseria
que es el patrimonio de la mayoría de la nación.

El *Diario del Comercio* nos ha proporcionado
hoy el artículo que nos había prometido ayer, so-
bre la Nueva Tarifa.

Hace como casi todos los demás diarios que
la capital, despreciando amargas quejas que lo
proporcionan los artículos de nuestra legislación
vigente, y los intereses del comercio que consi-
dera

